



# América Latina: los efectos de la pandemia en las universidades públicas

HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA

UNAM. Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior, IIS.

La pandemia ha sido muy severa: ha afectado todas las instancias de la sociedad. En América Latina, la intensidad de los efectos pandémicos ha sido variable de un país a otro. Por ejemplo, se encuentran dos naciones entre aquellas que tienen el mayor número de muertos por la covid-19 en el mundo: Brasil (más de medio millón) y México (más de 200 mil), que ocupan el segundo y tercer lugar en el continente. Otros, como Uruguay y Cuba, tienen los registros de mortalidad por el virus de la pandemia más bajos en la región, hasta marzo de este año, que no llegan a mil muertos en el primero o a cien en el segundo (TRResearch, 03, 2021).

La pandemia ha sido peor entre los grupos vulnerables de la sociedad. Ha sido de tal manera intensa que puso en jaque a los sistemas nacionales de salud. Y el problema sanitario afectó a la economía, ya débil en muchos indicadores, a la sociedad, la esfera política y los valores que giran en torno a la vida ciudadana. La pandemia obligó al confinamiento domiciliario para defenderse de la enfermedad.

Las condiciones históricas de cada país han formado el entorno variable en el que vino a asentarse la pandemia. Los nuevos problemas se agregaron a los viejos. En mayor o menor grado, la economía entró en recesión, la inversión pública y privada cayó y dio una clara señal de alarma. Ha habido fuga de capitales y se perdieron miles de puestos de trabajo. Las empresas tuvieron que hacer cambios y modificar sus arreglos laborales. Una buena cantidad de empleos ahora se ejecutan a distancia. La tecnología abrió la posibilidad del *home office*. Y, con ello, se elevó la tensión social en las familias. Sobre todo, en aquellos hogares donde falta espacio y dinero, y hay más de uno que trabaja y uno o más que estudian.

El confinamiento prácticamente congeló las relaciones sociales fuera de casa. Ha alterado los valores, como la confianza en las instituciones y en las personas, cambió los modos de vida y las formas de pensar, incertidumbre, falta de solidaridad, exclusión, estrés, falta de respeto a la diversidad, inseguridad por violencia<sup>1</sup>, miedo (Augé, 2014)<sup>2</sup> y rechazo a movimientos sociales inspirados en una perspectiva crítica sobre la situación actual de los países.

En la esfera política, el logro de consensos y acuerdos ya era difícil antes de la pandemia. Con el azote del virus, los gobiernos han tenido más dificultades para combatir efectivamente la desigualdad social y la pobreza. Se han creado tensiones políticas, que se suman a la falta de recursos públicos, políticas de austeridad y desilusión de la ciudadanía con el sistema democrático<sup>3</sup>. En las sociedades latinoamericanas hay carencia de movilidad social ascendente a los estratos más altos, exclusión y resentimientos que dan lugar a una mayor polaridad política que puede llevar a regímenes autoritarios para el control de movilizaciones y protestas contra el *statu quo*.

La ausencia de solidaridad, la difusión del estrés, la falta de respeto a la diversidad y el rechazo a la crítica intelectual, son rasgos que hablan de desintegración del tejido social y desmoronamiento institucional. Muchos de estos puntos ya se manifestaban antes de la pandemia. Pero, los efectos de la covid-19 y el confinamiento social los han vuelto más difíciles de dilucidar y resolver. La recuperación social va a ser distinta en cada una de las sociedades de la región y va a tomar un tiempo largo<sup>4</sup>.

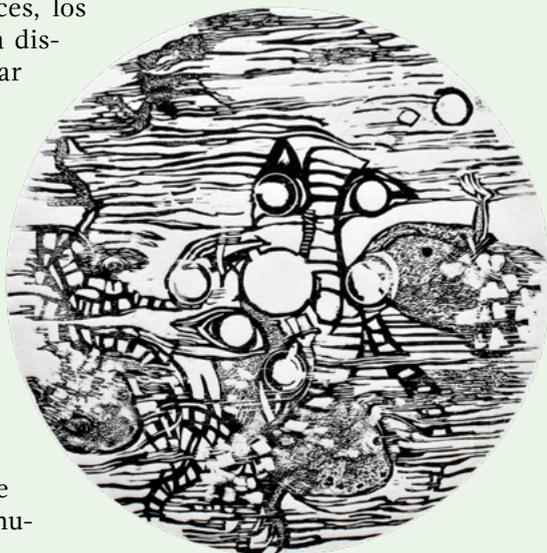
En este ambiente de crisis debe pensarse qué papel puede jugar la universidad pública para apoyar la recuperación de nuestras sociedades en América Latina y qué cambios deben plantearse las instituciones ante los efectos de la pandemia, nuevos y más difíciles retos.

El objetivo de la primera parte de la revista *Universidades* es reflexionar sobre los efectos que ha tenido la pandemia sobre las universidades públicas en Latinoamérica. Aquí voy a expresar algunos puntos de vista sobre tales efectos en el contexto histórico-estructural brevemente descrito: tocaré el nivel institucional, su estructuración y funciones, sobre los actores, personal académico y estudiantes, para rematar con algunos señalamientos sobre las vías del cambio, la política educativa y las relaciones de la universidad con la sociedad, en lo que siga de la pandemia.

## Lo institucional

La pandemia ha tenido un impacto en las tres funciones universitarias por el cierre de las instalaciones. En materia docente, las universidades reaccionaron por la vía de educación remota para que los estudiantes no perdieran los semestres. Como la

pandemia se ha prolongado, entonces, los planes son fortalecer la educación a distancia. Ahora se planea cómo integrar la docencia híbrida (presencial y a distancia), la problemática pedagógica de nuevas modalidades de enseñanza, con el propósito de que los jóvenes se mantengan aprendiendo y no se pierda su contacto con las instituciones. Como analista tengo la impresión que en materia docente la hibridez va a ser acompañada por una flexibilización curricular, que apoye el trabajo colectivo, la integración de equipos multidisciplinarios y, desde luego, el uso de tecnologías de la comunicación y la información en el aula.



La organización de la docencia tendrá que sufrir cambios, tal vez bastante radicales, que deben pensarse seriamente para que se procesen con todo el tiempo que requieran<sup>5</sup>. Tendrá que haber políticas muy claras sobre el manejo de la matrícula y garantizar que todos tengan acceso a la conectividad con el equipo adecuado. La digitalización y la inteligencia artificial llegaron y se van a desarrollar.

Las instituciones requerirán refrendar principios y fortalecer valores académicos y políticos, nuevos y viejos. La reconfiguración de las universidades requerirá su presencia en la opinión pública, para mantener su contacto directo con la sociedad y con los gobiernos federales y estatales.

## Los estudiantes

*¡Que nadie salga de su casa! El que salga tiene que usar cubrebocas y careta, manteniendo la sana distancia. Pero se dice que es preferible quedarse confinado y lavarse las manos muchas veces al día. De muchas fuentes acreditadas, se indica que la pandemia va a durar todo este año, 2021, lo mismo que el encierro.*

Y los jóvenes estudiantes universitarios ya están cansados del confinamiento, deprimidos, enojados por sentirse vigilados por los padres, con incertidumbre<sup>6</sup>; tienen inestabilidad emocional. Y ¿cómo estudiamos en casa? No hay condiciones en todos los hogares. La brecha digital se ha dejado sentir en todo su apogeo<sup>7</sup>. Al principio de la docencia por vía remota, además, hubo muchas quejas sobre la mala actuación de los profesores dando clases por Zoom. A los estudiantes no les gustó la experiencia. Otros se mantienen temerosos de lo que les espera en el mercado laboral. En las universidades públicas, los estudiantes son el actor más fuertemente dañado. Entre otros daños, la covid-19

ha tenido una enorme influencia para reducir los flujos internacionales de estudiantes.

## Los académicos

Por lo que toca a los profesores, la pandemia ha tenido, igualmente, efectos disruptivos. Por ejemplo, los profesores de mayor edad no solo son más vulnerables a las condiciones sanitarias, sino que también son quienes poseen menos capacidades para reprogramarse frente a la digitalización. Se suman la incertidumbre de un retiro digno, a lo que se agrega una presión insólita de evaluaciones permanentes, a causa de la burocratización, después de muchos años de trabajo que han confirmado la capacidad académica.

Los profesores que usan alguna plataforma dicen que quedan exhaustos. Con la pandemia, además, se han suspendido muchos proyectos de investigación, igual que la asistencia a congresos, y hacer el trabajo desde casa, ha provocado que docentes e investigadores se enfrenten a un clima de desconfianza por parte de las instituciones, clima que se filtra a la sociedad. En varios países podrían ocurrir despidos de una parte de los académicos, lo que va a calentar políticamente a las instituciones.

## Las vías del cambio

Un punto final. Hay muchas vías para el cambio institucional a partir de los efectos de la pandemia sobre las universidades. Pero lo primero que se antoja señalar es que cualquiera que sean los cambios, es indispensable conservar la libertad académica y la autonomía, principios desde los cuales se organiza la universidad en su interior y en sus relaciones con la sociedad<sup>8</sup>.

La pandemia y lo que sigue están poniendo a las instituciones universitarias en un escenario en el que será indispensable modificar muchas formas de hacer la actividad académica, a lo que se añade mayores demandas por educación y conocimiento apropiados a los nuevos tiempos. La pandemia también ha tocado a la gestión, la gobernabilidad y la administración institucional. Va a ser necesario reconfigurar a la institución universitaria para renovar el *ethos* y la identidad académica en cada comunidad.

Los tres artículos que siguen representan una ilustración clara de lo que tenemos que reflexionar universitarios y sociedad para aprovechar y reforzar a nuestras universidades públicas.

## Notas

1. En México, la información disponible muestra que hay más miedo a sufrir un delito del orden común, que a contagiarse por el coronavirus. Aun así, más de cuatro quintos tienen algún conocido que ha muerto por coronavirus (Mitofsky, Encuesta, Marzo, 2021)
2. En la quincuagésima novena encuesta nacional de la covid-19 (Mitofsky, Encuesta, Marzo, 2021) se encuentra que en México “el temor a morir de covid-19 baja de 76%, que registró en la primera semana de enero, a 68% en el mes de Marzo aunque se mantiene un alto el temor a contagiarse”.
3. Por ejemplo, más de dos quintas partes de los entrevistados en una encuesta no aprueban la forma como ha manejado la pandemia el gobierno de México En países como Argentina y Chile la incertidumbre es la opinión dominante (más de dos quintas partes) (Encuesta Celag.org.2021). En Argentina, tres cuartas partes de los entrevistados por el Celag aprueba lo que hace el gobierno, pero en Chile apenas sobrepasa el cuarto (27.2%). En México, solo lo aprueba la mitad. En cuatro países de la región Argentina, Bolivia, Chile y México entre un 60% y un 90% opina que el Estado debe dirigir e impulsar la economía (Encuesta Celag.org. 2021).
4. Véase el trabajo de Alcántara en este número de la revista.
5. Véase, en este número, el planteamiento de Porter, que ciertamente merece una discusión en la que participen profesores e investigadores de varios campos del conocimiento.
6. En este número de la revista se incluye un artículo sobre los jóvenes estudiantes universitarios.
7. En América Latina el hiato digital es muy pronunciado entre quienes tienen servicios de internet y cuentan con una computadora y quienes no tienen ninguno de los dos. En países como Argentina, Brasil y Chile la población cuenta con un mayor acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, que en México. Véase el trabajo de Gómez Navarro *et al.* (2018).
8. Sobre los valores que debe ostentar la universidad que nos hará falta puede verse Muñoz (2011). Y Carrasco (2018).

## Referencias

- Auge, M. 2014. *Los nuevos miedos*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Carrasco, A. 2020. “Algo más que ciencia: la importancia de las Humanidades en la pandemia”. *Revista Digital La Marea*. Abril.
- Navarro, D.A.G.; López, R.A.A; Domínguez, M.M.; de León Castañeda, C.D. 2018. “La brecha digital: una revisión conceptual y aportaciones metodológicas para su estudio en México”. *Entreciencias: diálogos en la sociedad del conocimiento* 6 (16), 49-68.
- Muñoz, H. 2010. *Estrategias y políticas para construir la universidad que falta*. Serie Cuadernos Digitales del Seminario de Educación Superior de la UNAM, núm. 1. México: SES, UNAM.